

“Edificar en el bien educando y evangelizando”. Esta 2da etapa desde una lectura de la Carta encíclica *“Magnificas Humanitas”* del Papa León.

Como un cartel en una puerta de entrada el Papa León en la Introducción a su carta *“Magnifica humanitas”* pone 4 “exigencias” o “requerimientos” para este hoy, este “cambio de época”. Porque “la elección decisiva” no es “entre un *sí* o un *no*” a las tecnologías y “los avances de la técnica” sino más bien el “hacia dónde vamos, qué metas deseamos, qué dirección como comunidad humana y como pueblos”. Por eso, en ese cartel de entrada nos va a hablar de “edificar el bien” [nn. 11-14] y lo va a hacer proponiéndonos 4 puntos como “dirección del camino”. ¿Podemos con más razón tomarnos de ellos para relanzar esta segunda parte de año como familia y educadores salesianos?

Antes, un verbo clave: “edificar”. Torres de Babel o la reconstrucción de Jerusalén como Nehemías.

La tarea es la de “edificar”, para lo cual el Papa elige dos imágenes bíblicas contrapuestas de lo que significa “edificar”: la torre de Babel (ver Gn 11, 1-9) o la ciudad de Dios como lo hizo Nehemías (Ne 2-6) porque “nuestra relación con la tecnología y con la revolución digital en curso” no se trata de una elección neutral o indistinta.

Para el Santo Padre León debemos evitar la construcción de una nueva Babel con rostro técnico por todas sus ambigüedades y límites con riesgo de deshumanizarnos, excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio cuyas consecuencias, “aunque intuitivas, no podemos prever[las] por completo ni evaluar su[s] impacto[s] y efectos.

En cambio, nos propone edificar como lo hizo Nehemías: un pueblo que en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para reconstruir la convivencia fraterna, “pacífica, justa y digna” que custodie a la persona humana en el tiempo de la IA.

“Edificar en el bien”.

Podemos elencar los 4 puntos que el Santo Padre León coloca para edificar en el bien [nn. 11 al 14 de su Carta]. Los títulos ya son muy decidores y nos podríamos quedar ya de por sí con ellos como guía o programa para esta segunda etapa que, primero Dios, se nos regala vivir. Ellos son:

- 1) *“Ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios”* [11];
- 2) *“Aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir”* [12]
- 3) *“Una corresponsabilidad valiente”* [13].
- 4) *“Un lenguaje evangélico”* [14].

Recomendamos ir a la misma Carta a los nn. 11-14 para la lectura personal o comunitaria de estos numerales. Ahora intentaremos acercarnos aunque sea un poco al contenido que allí nos propone el Papa León y sugerir a partir de ellos una lectura salesiana que nos pueda ayudar en este retomar la segunda parte del año.

- 1) *“Ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios”* [n. 11].

El “*ante todo*” ordena lo que vendrá después. Si un “*ante todo*” es recibir a los jóvenes allí en el punto donde se encuentran, cómo son y cómo están, otro “*ante todo*” en esta tarea de educar y evangelizar como educadores y casas salesianas es poner, una y otra vez, jornada tras jornada, como cimiento de nuestras vidas y fundamento de nuestras casas a Dios. Dios y los jóvenes al centro, no nosotros u otras cosas. Podemos volver a Mateo 7, 24-27.

Después de leer este primer punto del Papa León se me vino una experiencia que vivimos junto a dos jóvenes animando un momento de oración en un curso de verano del MJS de la zona. En ese momento habíamos preguntado a los chicos y chicas animadores cuál identificarían como “el” obstáculo para su encuentro con Dios. Una vez terminada la actividad, fuimos a leer los papelitos que habían escrito. Nosotros creíamos que las respuestas iban a ser por ejemplo “la sociedad...” o “el qué dirán...” o el (clásico) “no tener tiempo”. Pero a medida que avanzamos la lectura nos sorprendimos: casi todas las respuestas ponían “yo...”, “yo mismo...”, y así. ¿Cómo podíamos hacerles ver que uno mismo no era “obstáculo o freno” del amor de Dios, sino ante todo un hijo o hija amada de Dios de una forma única e irrepetible?

El Santo Padre León -hijo espiritual de San Agustín- nos deja una conocida cita de las *Confesiones*: «Porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti». Así, más adelante, en esta tarea de edificar en el bien, nos llama a la “urgencia de custodiar y orientar esa aspiración”, este deseo de Dios en el corazón humano, que en nosotros salesianos y salesianas nos lleva a pensar en tantas vidas jóvenes. Este deseo de Dios no es algo ajeno o impuesto “desde fuera”, sino que Dios mismo lo siembra en cada corazón y a nosotros nos tocará con *amorevolezza* desenterrar ese deseo de Dios, a veces sepultado, pero no del todo muerto en el corazón del joven. “Si damos a Cristo, damos todo; si damos todo y no damos a Cristo, damos nada” escuché una vez de un salesiano con mucha sabiduría. Entonces, ¿de qué maneras, “formales” muchas de ellas o también “informales” como la presencia en el patio, un mate compartido, una charla de antemano preparada, un detalle podremos “custodiar y cuidar” el deseo de Dios de los jóvenes en esta segunda etapa?

2) “Aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir” [n. 12].

“Hoy en día, - el Papa León nos dice- el deseo de plenitud del ser humano corre el riesgo de desviarse hacia metas engañosas” advirtiéndonos del rumbo que el mercado y la tecnología imponen a lo que sea “calidad de vida”, “plenitud”, “aspiraciones”. Aquí de fondo, aunque no se lo nombre, están el transhumanismo y poshumanismo como tendencias que de una forma u otra pretenden “dejar atrás” el límite propio de lo humano¹.

Don Bosco había heredado el optimismo de San Francisco de Sales y a la vez era realista al no desconocer la fragilidad, límites y heridas de cada joven. También nosotros nos damos con que los “fracasos educativos” son parte integrante del camino y asumidos con comprensión, muchas veces provienen de las circunstancias que atraviesan a los jóvenes. El Papa en este punto nos anima también a este camino del bien posible: “la verdadera realización no nace de la eliminación de las fragilidades, sino de un crecimiento armonioso: allí donde la libertad y la responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos.”

¹ Si te interesa profundizar en esto podés buscar en el buscador de internet la carta “*Quo vadis, humanitas?*” de la Comisión Teológica Internacional que desarrolla ampliamente estos temas del “transhumanismo” y “poshumanismo”.

3) *“Una corresponsabilidad valiente”* [n. 13]

En este edificar en el bien y siguiendo la imagen bíblica de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén de Nehemías, el Santo Padre León sostiene que a cada uno nos corresponde una parte, es decir nos toca cooperar y compartir y “no temer de ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo”. Coloca aquí el principio de la Doctrina Social de la Iglesia de la “subsidiariedad” que valora la “cooperación entre generaciones, entre pueblos, entre disciplinas y culturas” a la vez que alienta a hacer lo que está al alcance y posibilidad de cada uno.

¿Cómo podemos entender y llegar a vivenciar en nuestro grupo, batallón de exploradores, MJS, escuela, Parroquia, Comunidad Religiosa la siguiente afirmación del Papa: “Ninguna mano, por sí sola, basta para sostener el peso de los desafíos que atraviesa el mundo; y ninguna es tan débil como para no poder ofrecer su contribución”? Nos habla también de que “las tensiones y las diferencias no deben intimidar; pueden convertirse en energías creativas cuando están orientadas por una responsabilidad compartida.”

Tenemos el desafío de compartir una tarea y misión, un día a día con todos los compromisos asumidos y cosas lindas. A nosotros salesianos este tercer principio nos habla del Oratorio mismo como una orquesta, como una puesta en escena teatral donde se encuentra ayuda los unos en los otros y cada cual a su papel. Hoy diríamos un “ecosistema” salesiano. No caben diferenciaciones como que los jóvenes son únicamente “destinatarios” de la propuesta y los adultos quienes proponen: construir un único proyecto que nos implique a todos y siempre. También nos advierte del riesgo “de que la sucesión de emergencias decida por nosotros la dirección del camino”. Como escuché de un salesiano misionero en tierras africanas: “solos llegaremos rápido; juntos llegaremos lejos”.

4) *“Un lenguaje evangélico”* [n. 14].

Por último, el Papa nos dice que edificar en el bien requiere “un lenguaje evangélico”, es decir palabras que iluminan, abren caminos y “sumen”. Palabras así empapadas de “criterios de discernimiento” como “la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz”. Finalmente, el Santo Padre León nos anima a que esas palabras tomen forma concreta en prácticas como “planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital” entre otras.

Podemos volver a la imagen de Babel: allí la comunicación se rompió, se confundieron las lenguas y los seres humanos ya no se entendieron. Hoy la “nueva Babel” con rostro técnico nos busca llevar a “un solo lenguaje”, el digital, con la pretensión de reducirlo a todo a datos y rendimientos. En cambio, en el camino de Nehemías edificar significa “que en la pluralidad de voces y visiones” hay una posibilidad luminosa y no una amenaza; y que la escucha y el diálogo es “terreno común donde hacer crecer la justicia y la fraternidad”. En la misma línea, podemos recordar que Papa Francisco en varias ocasiones nos habló de tender puentes.

Motivados por este punto podemos preguntarnos: ¿Dónde nutro mis palabras: del silencio...de mi/nuestro encuentro con La Palabra de Dios...? ¿Qué de esta reflexión sobre nuestro lenguaje podemos aplicar como educadores a nuestro cotidiano andar, a nuestras mesas de trabajo, reuniones con padres, charlas de pasillo, reuniones comunitarias? ¿Qué desafíos encontramos en los jóvenes con respecto sus lenguajes, conversaciones, palabras, silencios, gestos que traslucen sus perspectivas y miradas y cómo podemos abordarlos desde una propuesta educativa-pastoral?

Que en estos 4 puntos podamos encontrar fuentes o cimientos desde donde continuar con el empeño por edificar en el bien, así como también horizontes hacia donde apuntar el camino a recorrer en esta 2da parte del año. Quizás, según mi/nuestra realidad podremos poner énfasis en alguno sin por esto descuidar los otros. Dios obra misteriosamente, confiémonos a él para estos nuevos caminos. Siempre podremos recomenzar, “resetearnos” para edificar en el bien y dejarnos modelar por la vida, crecer en el tiempo por medio de decisiones, errores, perdón, fidelidad. Siempre podremos elegir edificar en el bien:

Es tarde pero es nuestra hora.

Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro.

Es tarde pero somos nosotros esta hora tardía.

Es tarde pero es madrugada si insistimos un poco.

(Pedro Casaldáliga, “Nuestra hora”)